

EL DESARROLLO DE LA CIVILIZACION PERUANA

Por DONALD COLLIER

(Traducido del inglés al castellano
por Gerardo Reichel-Dolmatoff)

Alta cultura o civilización se logró en América del Sur, en épocas precolombinas, sólo en los Andes Centrales, área de un ancho aproximado de trescientos kilómetros, por mil quinientos kilómetros de largo y que incluye la costa y la sierra del Perú, así como las tierras altas de Bolivia. Por conveniencia, me referiré a esta zona como área peruana.

El área peruana tiene marcados contrastes de elevación y lluviosidad. La angosta zona costeña es un desierto extremadamente árido pero templado, cortado a intervalos, en forma transversal, por ríos que nacen en las sierras. Las sierras consisten de valles entre montañas y de cuencas, separadas por elevados altiplanos y encumbrados pasos. En los valles costaneros una agricultura intensiva no es posible sin irrigación. En los valles, entre las montañas, la irrigación es menos vital, pero en todas partes incrementa grandemente el rendimiento de las cosechas. Pero no obstante estas diferencias hay ciertas uniformidades de importancia. Tanto las regiones costeñas como la sierra contienen extensas zonas adecuadas para el cultivo, con tierra fértil que no está cubierta por paja o selva, y que cuenta con una provisión adecuada de agua. Los contrastes de temperatura entre la costa y la sierra están disminuídos tanto por la fría Corriente de Humboldt, como por la proximidad del Ecuador. Tanto los valles costeños como los de la sierra están aislados, pero suficientemente vecinos a otros valles para tener contactos culturales.

El desarrollo cultural en el área peruana, desde los primeros intentos de agricultura, hasta la ulterior expansión del Imperio Incaico, abarca un espacio de tiempo de cuatro mil años aproximadamente. Durante los últimos dos mil años de este desarrollo, por lo menos, después del establecimiento de una agricultura intensiva, las diversas culturas locales tenían una historia interrelacionada y estaban sujetas a influencias similares. Esta interconexión histórica, no obstante lo incompleto de los datos hasta ahora disponibles, permite tratar el desarrollo de la civilización peruana en términos de tres etapas o épocas de evolución, las que llamaré Formativa, Floreciente Regional y Expansiva. El

perfeccionamiento de la agricultura de riego y el desarrollo de artes manuales se produjeron durante la época Formativa y hacia su final ya estaban formados los patrones básicos de la tecnología y economía peruanas. Durante la época Floreciente Regional, la plena explotación de la tecnología de la época Formativa condujo al aumento de la población, a las diferencias de clase, a un gobierno teocrático y a un climax estético en las artes. En la época Expansiva se produjo el surgimiento del militarismo y de las conquistas militares, el crecimiento de las ciudades y el amalgamamiento del área peruana en un solo Estado, altamente organizado.

La cronología aproximada de estas épocas, junto con los principales periodos o culturas arqueológicas que incluyen, se muestra en el esquema adjunto.

La Época Formativa.

En la costa peruana, la época Formativa fue precedida por una época de agricultura incipiente que duró más de mil años, durante los cuales cultivaron el algodón, la calabaza (*Lagenaria*), el ají y la haba criolla (*Canavalia ensiformis*), basándose la subsistencia principalmente todavía en la pesca y la recolección de plantas silvestres. Estos primeros agricultores vivían en aldeas de casas semi-subterráneas y manufacturaban telas tejidas a mano, esteras, canastas, pero no aún la cerámica. Una época similar de desarrollo debe haber existido en la sierra, pero aún no se han encontrado evidencias arqueológicas de ella.

La época Formativa se inició con la introducción de la cerámica, el tejido en telar y un nuevo complejo de plantas cultivadas que incluye el maíz, el pallar (*Phaseolus lunatus*), la yuca y la calabaza (*Cucurbita*). No conocemos el alcance del uso de la irrigación en esta época. En algunos valles se practicó probablemente sólo el riego por medio de la simple inundación de los terrenos, pero en otros, tanto la ubicación como la extensión de los poblados sugieren el comienzo del riego con acequias.

La comunidad local consistía de varios pequeños poblados de casas construídas de piedra o de adobe, agrupadas alrededor de un centro ceremonial. En algunos valles estos centros eran pequeños, de simples plataformas construídas de piedra o adobe. En otros había ya plataformas escalonadas de adobe o piedra y de mayor tamaño, con decoraciones esculpidas, incisas o pinta-

das. El centro ceremonial más elaborado estaba en Chavín de Huántar, en la sierra septentrional. Este complejo de estructuras estaba constituido por un patio ahondado, a cuyos lados se levantaban plataformas recubiertas de lajas así como una terraza coronada por un gran templo de piedras labradas cuyo interior

EPOCAS CULTURALES Y PERIODOS ARQUEOLOGICOS
EN LOS ANDES CENTRALES

		COSTA		SIERRA
1532	EXPANSIVO	Imperio	Inca	Inca
		Reinos locales	Chimú, Chancay Tardío Chincha, Ica	Inca Temprano
		Primera gran conquista	Tiahuanaco Costanero	Wilcawain, Tiahuanaco Decadente Wari
800	FLORESCIENTE REGIONAL		Mochica, Gallinazo Medio y Tardío Maranga, Nazca	Wari Recuay, Tiahuanaco Clásico Pucara, Tiahuanaco Temprano
A. D.			Paracas Necrópolis	
a. d. c.		FORMATIVO	Tardío	Gallinazo Temprano Paracas Cavernas Salinar, Blanco-sobre-Rojo
	Temprano		Cupisnique, Guañape Nepeña, Casma, Ancón-Supe Temprano	Kuntur Wasi Chavín de Huántar
1200	AGRICULTURA INCIPIENTE		Huaca Prieta, Cerro Prieto	?

contenía un laberinto de galerías. El templo y las demás construcciones estaban decoradas con esculturas en piedra y en estelas y lajas con bajorrelieves. El poderoso estilo simbólico de estas esculturas estaba dominado por un motivo felino que expresaba conceptos de un culto religioso centralizado en el jaguar como deidad.

En muchas regiones del Perú las nuevas plantas alimenticias y las artes manuales están asociadas, en sus manifestaciones más antiguas, con el estilo artístico de las esculturas de Chavín de Huántar. Este estilo se aplicó a esculturas líticas y de adobe, a la talla de objetos de hueso y concha, a la cerámica incisa monocroma y a la orfebrería repujada. Aún no está del todo clara la manera como el culto Chavín estuvo conectado con el esparcimiento de una agricultura intensiva y de las artes y tecnologías sedentarias. La intensidad de este culto y el esfuerzo cooperativo requerido para la construcción y el mantenimiento de los templos implican que los poblados que sostenían un tal centro ceremonial estaban integrados bajo el mando sacerdotal. Pero no hay evidencia de un amplio control político o de milicia organizada. Además la ausencia en el valle de Chavín de Huántar de una concentración de población proporcional al tamaño o importancia del centro ceremonial, sugiere que hubiera sido un centro de peregrinaciones religiosas venidas desde vastas lejanías. La costumbre de peregrinaciones, por cierto, fue de importancia en épocas posteriores ya que podría explicar la difusión pacífica del culto Chavín asociado con la agricultura y las artes manuales.

Durante la última parte de la época Formativa, la influencia del culto Chavín declinó y su estilo artístico desapareció, aunque el concepto del felino continuó siendo importante en la religión y el arte. En aquellos tiempos ya se había logrado un sistema económico del todo agrícola, basado, en el caso de los valles costaneros, en el riego por acequias, y en las sierras en terrazas de cultivo. Se cultivaron algunas nuevas plantas, especialmente frijoles (*Phaseolus vulgaris*) y quinoa (*Chenopodium*); asimismo se domesticaron la llama y el conejillo de Indias. La masticación de la coca se inició en la misma época.

El sistema agrícola intensivo llevó a un marcado crecimiento de población. Aunque el número de lugares habitados aumentó muchísimo, el patrón de pequeños poblados subsistió. Se construyeron tanto montículos en forma de pirámides como basamentos para templos, como también reductos fortificados en las cumbres

de los cerros. Estos últimos representan los primeros indicios de guerras, que probablemente consistían en incursiones de un valle contra otro. La expansión del sistema de regadío, la construcción de monumentos religiosos y la amenaza de invasores bélicos, crearon la necesidad de un control más centralizado, el cual evidentemente se logró bajo la dirección de los sacerdotes, aunque es dudoso que la unidad política abarcara todo un valle. Faltan pruebas de una estratificación de clases.

Con la desaparición del estilo Chavín se nota una declinación en las artes, pero fue una época de experimentación y progreso técnico. En la cerámica se experimentó con pintura blanca sobre fondo rojo, negativa y policroma. Los ceramistas del Formativo Tardío establecieron las bases para el estilo cerámico floreciente de las etapas que siguieron: la cerámica blanco-sobre-rojo de Mochica, la cerámica con pintura negativa de Gallinazo y Recuay y la cerámica policroma de Nazca y Tiahuanaco. Junto con el oro, la metalurgia incluyó ahora el cobre y aleaciones de cobre y oro. La lana empezó a usarse en los textiles, y las técnicas de tejido fueron más elaboradas. Los tejedores hicieron turbantes, bandas para la cabeza, mantas, taparrabos y cinturones, cuyo conjunto constituyó de ahí en adelante la pauta básica de la indumentaria peruana.

La Época Floreciente Regional.

La plena utilización de la tecnología del Formativo enfatiza en esta época las diferencias geográficas respecto a tamaño y fertilidad de las diversas regiones, y esta diversidad constituye un factor importante en el desarrollo de culturas con marcadas especializaciones locales. Este regionalismo fue muy notable en el arte y la arquitectura, pero también pueden inferirse diferencias socio-políticas. En la costa, la construcción de complejos sistemas de irrigación a lo largo de los valles y en algunos casos entre valles, junto con la utilización de guano como abono, llevaron a un crecimiento máximo de la población. En la sierra, una densidad similar no parece haberse desarrollado sino en la próxima época.

El rendimiento de la agricultura basada en toda la gama de plantas peruanas, junto con una densa población, permitieron la intensificación de las artes manuales, el empleo de la energía humana para la construcción de enormes edificios religiosos de

adobes hechos en molde o de piedras talladas y la producción general de objetos de lujo para usos rituales o para el consumo de la clase dominante. Los estilos artísticos de carácter marcadamente regionales, expresados en la cerámica, la escultura, la metalurgia, los textiles y la arquitectura, alcanzaron un climax estético. En ausencia del torno alfarero, se utilizó con profusión el molde de cerámica, ya inventado posiblemente en la época Formativa, para producir elaboradas cerámicas rituales. La cerámica, y especialmente los textiles fueron notables por su asombrosa variedad y la perfección y virtuosidad de su técnica. Ornamentos de oro, cobre, plata y sus aleaciones, se manufacturaron en una variedad de técnicas: recortado, martillado, recocado, repujado, soldadura, fundición, dorado y plateado. El cobre se utilizó para herramientas y armas en la región de la costa norte.

La unidad de poblamiento durante la época Floreciente era aún la aldea, pero ya más extensa que la de la época Formativa. Algunos poblados, diseminados alrededor de un templo-pirámide aumentaron por acrecentamiento hasta contar con centenares y aun miles de casas. Los poblados estaban organizados en reinos locales regidos por sacerdotes-reyes. En algunas regiones la estratificación en clases era marcada, particularmente en la costa norte, pero era menos desarrollada en otras zonas. Las incursiones bélicas eran frecuentes y la muy difundida costumbre de tomar cabezas como trofeo era parte de una práctica religiosa.

Hacia el final del Floreciente, en la costa norte, las actividades bélicas fueron de mayor importancia para los Mochicas, cuyo sistema militar incluyó la construcción de fortalezas parecidas a castillos ubicados en puntos estratégicos, un atavío elaborado y especializado para los guerreros, y la captura de prisioneros. Finalmente, el reino Mochica se extendió por medio de conquistas militares hasta formar un Estado que abarcó muchos valles. El advenimiento del militarismo parece haber correspondido aproximadamente a la época de la construcción de los sistemas de riego que comprendían a varios valles, y quizás estaba conectado con la presión ejercida por la creciente población. Durante este período, a juzgar por el arte y los entierros, la clase guerrera tuvo creciente importancia, y es posible que la antigua autoridad religiosa estuviera desafiada por el poder secular y militar.

Aproximadamente en el mismo período, la cultura de Tiahuanaco estaba extendiendo su influencia hacia el norte, desde

su sede en la parte sur de la cuenca del lago de Titicaca. El estilo artístico Tiahuanaco, que representaba pumas, cóndores y demonios antropomorfizados de un modo rígidamente estilizado, era simbólico y mitológico, y parece haber sido la expresión de una religión muy dominante y altamente organizada. La influencia tiahuanacoide se extendió hasta el valle de Montaro, en la sierra central, y particularmente hacia el sitio importante de Wari, cerca de Ayacucho. Pero no está claro si esta influencia se difundió por conquistas militares.

La Época Expansiva.

El comienzo de esta época está marcado por la súbita irrupción (probablemente desde Wari) de influencias tiahuanacoideas, sobre toda la costa peruana excepto su extremo norte, así como sobre las sierras norteñas. En el norte, el Estado militarista expansivo de los Mochicas fue subyugado, y su religión y arte ritual se extinguieron. No cabe duda de que el poder militar de Tiahuanaco desempeñó un papel importante en esta difusión rápida de la religión y del arte tiahuanacoideas. La naturaleza política de esta expansión no es clara, pero modificó o destruyó las culturas costeñas locales y produjo una declinación estética y la uniformación, mezcla y difusión de los viejos conceptos artísticos, religiosos y sociales. A la vez esta expansión trajo consigo nuevas ideas y normas, llevando a un nuevo tipo de sociedad, más grande, más secular, más industrial, más urbana y más estrechamente organizada que las viejas sociedades de la época Floreciente, a las que reemplazó. Estas nuevas tendencias se observan en el uso de moldes para la producción de cerámica de uso doméstico en gran escala, en la decadencia de los templos-pirámides como centros religiosos y sociales, y en la aparición de poblaciones planificadas y de tipo urbano. A pesar de estas fermentaciones y cambios, la densidad de población parece haberse mantenido.

Con la disminución de la influencia de Tiahuanaco continuó la decadencia artística y un desmoronamiento de la integración política alcanzada durante la expansión tiahuanacoidea. De este debilitamiento cultural se desarrollaron una serie de estilos artísticos locales en reinos regionales despóticos gobernados por una nobleza hereditaria. El más poderoso y mejor conocido de estos Estados locales fue el reino de Chimú en la costa norte. Durante la expansión del reino Chimú (desde sus comienzos en el valle

de Moche hasta tener el control de la costa desde Túmbez hasta Lima) se intensificó el urbanismo aparecido en los tiempos de Tiahuanaco. La creciente especialización y diferenciación de clases en la sociedad chimú llevaron al desarrollo de dos tipos de centro urbano planificado. Uno era la sede de la administración y la residencia de la nobleza y sus allegados, arquitectónicamente muy elaborado. Era un complejo constituido por una combinación de templo, palacio y vivienda simétricamente dispuestos dentro de una serie de divisiones rectangulares provistas de altas murallas. Las paredes de los cuartos y patios estaban decoradas con arabescos y las divisiones encerraban pequeños templos-pirámides, aunque estos últimos eran muy inferiores a las pirámides monumentales de la época Floreciente. La más imponente de estas ciudades era Chanchan, la capital del reino Chimú, situada cerca de la actual ciudad de Trujillo. Abarcaba un área aproximada de quince kilómetros cuadrados y se cree que haya contenido de 40 a 50.000 habitantes. Alrededor de la ciudad se extendía una vasta llanura de tierras irrigadas, con núcleos dispersos de viviendas rodeados por cercados rectangulares. El otro tipo de centro urbano también estaba planificado y dispuesto dentro de un recinto rectangular, pero era más pequeño que los centros de la *élite*, y carecía de terrazas, montículos y paredes decoradas. Evidentemente se trataba aquí de las viviendas del común del pueblo. Centros urbanos de estos dos tipos y que muestran ciertas variaciones regionales, se construyeron en toda la zona costeña. Aunque estos centros poblados eran mucho más extensos que los de etapas anteriores, su número era reducido y parece poco probable que haya habido un aumento de población. En un valle de la costa norte (Virú) hay evidencia de la disminución de la población, pero también puede haber sido el resultado de un desplazamiento de población organizado por el Estado, procedimiento posteriormente muy en uso bajo la dominación incaica.

Durante la fase de los reinos locales, las artes manuales decorativas muestran gran perfeccionamiento técnico y fueron producidas en grandes cantidades, pero su nivel estético no fue muy alto. Predominaban motivos geométricos y las representaciones biomorfas eran rígidas y redundantes. Hacían falta símbolos poderosos y un sentimiento más profundo; era rara la expresión de conceptos religiosos en el arte. La originalidad y el genio creador de la época Floreciente habían sido reemplazados por el

énfasis en la repetición de motivos para la producción en masa. Durante este período se inventó el bronce y también la fundición del cobre se volvió más común.

La época Expansiva culminó en el advenimiento del Imperio Inca. Al comienzo del siglo xv el reino Inca se limitaba a la región del Cuzco, en Perú meridional. En una serie notable de campañas militares los Incas crearon en menos de un siglo un imperio que se extendía desde el norte del Ecuador hasta el centro de Chile, cubriendo un área de 900.000 kilómetros cuadrados. Esta conquista fue posible no porque los Incas poseyeran una tecnología superior sino porque organizaban ejércitos permanentes, desarrollaban la estrategia y táctica militar junto con la coordinación de los transportes y abastecimiento, y proyectaban programas efectivos para el control y la asimilación de los pueblos conquistados. Hay razón para creer que los Incas eran realmente menos avanzados en su tecnología y política que las gentes de la costa, a comienzos de esta expansión, pero tenían un espíritu ecléctico que les hacía posible comprender y utilizar pautas políticas y sistemas administrativos locales y de crear a base de ellos la organización del imperio. La visión política de los Incas era esencialmente secular y práctica. El hecho de que sus conquistas militares tuvieran poca influencia sobre los estilos artísticos regionales y que como conquistadores fueran extremadamente tolerantes con religiones locales, atestiguan el alcance de la secularización de la sociedad peruana en aquellos tiempos.

La organización socio-política de los Incas estaba basada en la planificación y un rígido control gubernamental ejercido por una jerarquía vertical de funcionarios en camino de convertirse en una burocracia hereditaria. La tierra estaba bajo control estatal, y el sistema tributario consistía en trabajar en las tierras del Estado y en obras públicas (edificios, caminos, puentes colgantes, terrazas y acueductos), así como también en servicio militar y en servicios personales al Emperador y a la nobleza. Los excedentes acumulados por el Estado se reunían en depósitos regionales y se usaban para sostener la religión del Estado, la jerarquía gubernamental, el ejército y la nobleza, y para hacer redistribuciones entre el común del pueblo. Los mejores artesanos y especialistas, tales como contables (“guardadores de quipus”), trabajadores de metales, tejedores y trabajadores en plumas, estaban al servicio del gobierno. El comercio, más allá del plano local, era monopolio del gobierno. Los eficaces sistemas de comu-

nicación (que incluían un servicio de estaciones y estafetas por una red de caminos), estaban destinados sólo a usos del Estado. No existía la escritura, pero el quipu, parecido al ábaco, y constituido por cordoncitos anudados de diferentes colores para indicar números según el sistema decimal, cumplía la misma función que la escritura en la contabilidad de los templos de Mesopotamia.

A la llegada de los españoles, en 1532, el Imperio Inca tenía entre cuatro y seis millones de habitantes. Aunque el expandido imperio sólo existía desde hacía menos de cincuenta años, y la incorporación de los territorios más distantes aún no se había terminado, los Incas habían logrado imponer su idioma junto con su tecnología y organización política, en El Ecuador, el noroeste argentino y el norte de Chile, zonas todas que anteriormente eran diferentes en su historia y cultura, de la de los Andes Centrales. De esta manera, los Incas estaban en camino de reestablecer (por cierto ahora sobre un nivel tecnológico y de organización mucho más alto) las similitudes culturales básicas que existían en el espacio del área andina al comienzo de la época Formativa.

Discusión.

Parece evidente que en el desarrollo de la civilización peruana el desarrollo tecnológico no fue un factor importante. La plena utilización de plantas cultivadas y de los animales domésticos se había logrado ya al comienzo de la época Floreciente, y las técnicas agrícolas usadas entonces (palo sembrador y cava-dor, irrigación, terrazas de cultivo, abonos) continuaron esencialmente sin cambiar hasta la conquista española. No se inventaron nuevos principios de alfarería, aunque el uso de moldes se extendió en tiempos posteriores. Ni tampoco se desarrollaron telares nuevos y más efectivos. En la arquitectura, el único avance notable fue el desarrollo, durante la época expansiva, de paredes de tapia pisada. El desarrollo de las embarcaciones fue débil y aunque la llama tuvo considerable importancia, la espalda humana continuó siendo aún el principal modo de transporte. El único avance evidente y continuo fue el de las técnicas metalúrgicas, de la variedad de metales utilizados y del empleo de metales para manufacturar herramientas. Pero aún en la época incaica, cuando los artefactos de cobre y bronce eran más bien comunes, los instrumentos de piedra aún tenían importancia.

La tecnología peruana es notable por su carencia de inventos que ahorraran energías humanas, y por la falta de explotar fuentes de energía que no fuesen los músculos del hombre. En su lugar, la producción se logró por medio de la organización del esfuerzo humano, por la especialización de oficios, por una enorme paciencia y una asombrosa virtuosidad en utilizar técnicas y herramientas muy sencillas. Durante la época Expansiva se logró una especie de producción en masa de ciertos artefactos, pero no por medio de nuevas fuentes de energía o de nuevos instrumentos y técnicas, sino simplemente por una reorientación de los objetivos y por una organización más intensiva de la producción. Similarmente, la producción agrícola se aumentó construyendo sistemas de terrazas y de regadíos más extensos, para poder aprovechar más tierras para los cultivos.

Es interesante especular acerca de qué efecto tuvo la falta de una escritura sobre el desarrollo de la civilización peruana y sobre cómo pudo funcionar el Imperio Inca sin ella. El quipu fue evidentemente adecuado para registrar cifras estadísticas y fiscales: estadísticas del ejército, las existencias en los depósitos estatales, el tamaño de los rebaños de llamas y asuntos similares. Pero no pudo extenderse más allá de esta simple función.

La civilización peruana fue notablemente débil en el desarrollo de una filosofía abstracta, de matemática, astronomía y el calendario. ¿Fueron estas fallas debidas a la ausencia de una escritura, o fueron las fallas y la ausencia de escritura debidas a los intereses y orientación básica de la sociedad peruana? De todos modos, careciendo de la escritura, es muy difícil imaginar hasta dónde hubiera alcanzado el desarrollo en estos campos. Si existió algún esfuerzo al respecto, su noción se ha perdido por no haberse conservado ninguna evidencia.

En cambio, en Mesoamérica, la escritura se aplicó a la matemática y a la astronomía, como también a la magia y a la elaboración de cultos esotéricos. Pero no se usó para asuntos prácticos, excepto en la fase terminal del dominio azteca, cuando se empleó para listas de tributos. Los Mayas, quienes desarrollaron altamente el pensamiento abstracto, lograron un adelanto prodigioso en las artes y la arquitectura religiosa, pero no se interesaron en obras públicas ni en la expansión política. ¡Cuán diferente fue la orientación de los peruanos, quienes sobresalieron por su organización política y obras de ingeniería, practicaron la plani-

ficación urbana regional, así como proyectos y planes reguladores socio-económicos para valles enteros, y todo aquello sin poseer una escritura!

¿Cuáles fueron los orígenes de los patrones culturales subyacentes a la civilización andina y cómo se relacionó esta última históricamente con las civilizaciones de Mesoamérica y las del Viejo Mundo? Nuestros conocimientos actuales permiten sólo contestaciones parciales a estas preguntas. En el nivel formativo las culturas de Mesoamérica, de los Andes Septentrionales (Colombia y Ecuador) y de los Andes Centrales tenían mucho en común. Compartían muchas plantas alimenticias, se asemejaban en las técnicas agrícolas, cerámicas y líticas, y además su coetaneidad, tal como lo indican las fechas de radiocarbono, forman un considerable cuerpo de evidencia para una base histórica común para toda la época Formativa en América Nuclear.

No está claro aún cuál de las áreas fue el centro de desarrollo del nuevo modo de vida. Según nuestros conocimientos actuales, parece probable que el cultivo del maíz se originó en Mesoamérica y que algunas de las artes sedentarias se desarrollaron allí mismo difundiendo luego junto con las plantas alimenticias básicas. Pero otras plantas importantes fueron indudablemente de origen suramericano, y es poco probable que haya habido un solo centro de desarrollo para las culturas de tipo formativo. Después de la época Formativa existe poca evidencia de contactos directos entre México y Perú, y las culturas se especializaron en diferentes direcciones. Pero la difusión continua de ideas y técnicas (por ejemplo, la difusión de la metalurgia desde los Andes hacia Mesoamérica), mantenían ciertas similitudes fundamentales, aun durante las fases tardías de las dos civilizaciones.

Vistas en su conjunto, las dos grandes civilizaciones del Nuevo Mundo tenían un contenido y sabor que las ponen aparte de las civilizaciones del Viejo Mundo. Carecían de las plantas y animales domésticos de éste, de sus vehículos con ruedas, el arado, la bóveda, el hierro. Con una o dos excepciones posibles, el complejo riquísimo de plantas cultivadas fue un aspecto único del Nuevo Mundo. Las civilizaciones americanas compartían con las culturas del Viejo Mundo una serie de técnicas cerámicas, de tejidos y de metalurgia, que sugieren la posibilidad de difusión desde el Viejo Mundo. Pero las artes formativas están tan íntimamente asociadas con la agricultura del Nuevo Mundo, que

parece muy probable el desarrollo independiente de las culturas de tipo formativo. Recientemente se ha renovado el interés en la posibilidad de contactos transpacíficos, como explicación para el advenimiento de las civilizaciones americanas y se han aducido consideraciones muy sugestivas sobre conexiones entre Mesoamérica y el sureste de Asia. Pero no obstante algunas semejanzas culturales llamativas, las indicaciones de un desarrollo progresivo interno en las culturas de México y Perú son tan convincentes que no puedo creer que los sugeridos contactos con Asia, ni los quizás más probables con Polinesia, hayan sido un impacto importante en el rumbo básico de las civilizaciones del Nuevo Mundo.

BIBLIOGRAFIA SELECTIVA

- COLLIER, DONALD. 1955.—*Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Virú Valley, Peru*. "Fieldiana: Anthropology", vol. 43, Chicago Natural History Museum, Chicago.
- BENNETT, WENDELL C. * 1946.—*The Archaeology of the Central Andes*. "Handbook of South American Indians" (J. H. Steward, Editor), Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, vol. 2, pp. 61-147, Washington.
- 1948.—*The Peruvian Co-Tradition*. "American Antiquity", vol. 13, n° 4, pt. 2, pp. 1-7.
- * 1954.—*Ancient Arts of the Andes*. Museum of Modern Art. New York.
- BENNETT, WENDELL C. and BIRD JUNIUS B. * 1949.—*Andean Culture History*. "American Museum of Natural History", Handbook n° 15. New York.
- BIRD, JUNIUS B. 1948.—*Preceramic Cultures of Chicama and Virú*. "American Antiquity", vol. 13, n° 4, pt. 2, pp. 21-28.
- DOERING, HEINRICH U. * 1952.—*The Art of Ancient Peru*. Frederick A. Praeger. New York.
- EKHOLM, GORDON F. 1953.—*A Possible Focus of Asiatic Influence in the Late Classic Cultures of Mesoamerica*. "American Antiquity", vol. 18, n° 3, pt. 2, pp. 72-89.
- KROEBER, A. L. 1944.—*Peruvian Archaeology in 1942*. "Viking Fund Publications in Anthropology", n° 4, New York.
- LARCO HOYLE, RAFAEL. 1948.—*Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Buenos Aires.
- LEHMANN, W., and DOERING, H. U. * 1924.—*The Art of Old Peru*. New York.
- LOTHROP, SAMUEL K. 1951.—*Peruvian Metallurgy*. In "The Civilizations of Ancient America" (Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists), pp. 219-23.

- ROWE, JOHN H. 1946.—*Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest*. "Handbook of South American Indians" (J. H. Steward, Editor), Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, vol. 2, pp. 183-330.
- 1948.—*The Kingdom of Chimor*. "Acta Americana", vol. 6, pp. 26-59.
- SCHAEDEL, RICHARD P. 1951.—*Major Ceremonial and Population Centers in Northern Peru*. In "The Civilizations of Ancient America" (Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists), pp. 232-43.
- SCHMIDT, MAX. 1929.—*Kunst und Kultur von Peru*. Berlin.
- STEWARD, JULIAN H. * 1948.—*A Functional-Development Classification of American High Cultures*. "American Antiquity", vol. 13, n° 4, pt. 2, pp. 103-04.
- * 1949.—*Cultural Causality and Law: A Trial Formulation of Early Civilization*. "American Anthropologist", vol. 51, pp. 1-27.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN. 1948.—*Cultural Epochs and Refuse Stratigraphy in Peruvian Archaeology*. "American Antiquity", vol. 13, n° 4, pt. 2, pp. 93-102.
- WILLEY, GORDON R. * 1950.—*Growth Trends in New World Cultures*. In "For the Dean, Essays in Anthropology in Honor of Byron Cummings", pp. 223-47, Santa Fe, New Mexico.
- * 1951.—*Peruvian Settlement and Socio-economic Patterns*. In "The Civilizations of Ancient America" (Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists), pp. 195-200.
- 1953. *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. "Bureau of American Ethnology", Bulletin 155.
- * 1955.—*The Prehistoric Civilizations of Nuclear America*. "American Anthropologist", vol. 57, pp. 571-593, Menasha.

NOTA: Las obras más generales están marcadas con un asterisco.